

Posición de la oficina parlamentaria diputado Boric frente a la salmonicultura en Magallanes

Como Oficina Parlamentaria del Diputado por Magallanes, Gabriel Boric Font, queremos hacer pública nuestra posición respecto a la industria de salmónidos en Chile y en particular sobre la situación en la región de Magallanes.

Primero que todo, debemos decir que este trabajo surge desde nuestra convicción respecto a la necesidad de conservar y proteger el patrimonio natural y cultural de Magallanes, única en el mundo y aún en proceso de descubrimiento. No nos oponemos al desarrollo de la región pero, lo queremos en base a actividades económicas que propicien buenas condiciones laborales, que sean respetuosas con el medio ambiente y que mantengan un equilibrio con las dinámicas culturales y sociales de nuestra gente. Con la relevancia que va teniendo la salmonicultura en Magallanes, se debe estudiar los efectos ambientales y sociales que esto pueda generar antes de que sea demasiado tarde, y que detenerlos tenga un costo mucho mayor. Como representantes de la comunidad magallánica creemos tener el derecho y el deber de hacer este análisis. Para realizar esta tarea hemos buscado partir por una generación de instancias que den espacios a todas las voces que están involucradas en la materia. Este proceso es el que detallamos a continuación.

Si bien la salmonicultura cuenta con un gran historial de desastres tanto en Chile como en el extranjero, hubo un hito que nos encendió las alarmas: el desastre ambiental y social ocurrido en Chiloé, que destruyó su mar, algo que está en el corazón de la identidad chilota, su forma de vida y subsistencia. Preocupados por esto, intervinimos en la sesión especial de la cámara el 10 de mayo (ver [aquí](#)) y nos propusimos estudiar el tema y propiciar un debate en la región de Magallanes, donde la producción de la salmonicultura creció un 40% entre 2014 y 2015 y la industria ha manifestado su intención de triplicar su participación a nivel nacional, pasando de 5% a 15% para 2020. Organizamos conversatorios abiertos en conjunto con otras organizaciones y ciudadanos preocupados por el tema, enmarcados en un ciclo que denominado: “Pensando juntos un Modelo de Desarrollo para Magallanes”. En esas instancias hemos participado en paneles los días 25 y 26 de mayo y los días 28 (en Puerto Natales) y 29 de Junio, con gran presencia local y paneles con representantes de la sociedad civil, la academia, la industria y el gobierno. Pusimos a la salmonicultura como tema central de nuestro boletín informativo mensual de Junio (ver [aquí](#)). Además, sostuvimos reuniones con el Servicio Nacional de Pesca en Valparaíso y Punta Arenas. Por último, hemos oficiado en reiteradas ocasiones a organismos públicos, principalmente SERNAPESCA, para fiscalizar las condiciones actuales de operación, y obtener información relevante (ver [aquí](#)).

De todas estas actividades, hemos podido generar, en conjunto con la ciudadanía, una opinión y levantar propuestas sobre el avance de la salmonicultura en la región. Lo primero que debemos decir es que Chile cuenta con una institucionalidad ambiental críticamente débil, que

no analiza integralmente el impacto de los proyectos en los ecosistemas. En el proceso no se exigen estudios sobre la capacidad de carga de nuestro mar; no se adapta la normativa a las condiciones particulares que hay en Magallanes; no se estudia integralmente el impacto ecosistémico, el nivel de nutrientes que aportan los centros de cultivo al mar o, los efectos de las constantes fugas de salmones desde los centros. A esto se suma que SERNAPESCA, principal organismo fiscalizador, solo cuenta con 8 funcionarios para toda la región. Con esa dotación el promedio de fiscalizaciones anuales a cada centro no llega a ser de 2. En estas condiciones lo más probable es que, si no hacemos nada para cambiarlo, en unos años vivamos un nuevo “Chilotazo” en nuestros mares y fiordos. Pero, aún estamos a tiempo para impedirlo.

Hace algunos días se dio a conocer el informe científico que encargó Greenpeace, respecto a la relación entre el vertimiento —autorizado por el gobierno— de casi 5.000 toneladas de salmones muertos al mar, y el florecimiento sin precedentes del bloom de algas que causó el desastre socioambiental en Chiloé. Este, en resumen, concluye que “si bien el bloom de algas estaba presente en la zona con anterioridad al vertimiento, el salmón vertido actuó como un ‘fertilizante’ de éste aumentando su magnitud, intensidad y alcance. Esencialmente la decisión del gobierno de autorizar el vertido en descomposición en la misma zona que ya presentaba bloom, empeoró la situación desencadenando la crisis social y ambiental en Chiloé” (ver informe completo [aquí](#)). Cabe destacar que otro estudio científico, que encargó el gobierno, de similares características que el de Greenpeace, y que fue publicado a mediados de agosto, concluyó que “el vertimiento de salmones realizado a 75 millas náuticas al oeste de la costa de Chiloé, no tiene relación directa con las floraciones de algas nocivas en la región”. Sin embargo, el estudio del gobierno reconoce que “a dos meses del vertimiento fue posible detectar concentraciones de amonio en el agua hasta 10 veces mayores a lo normal. La explicación más plausible para estos niveles de amonio en el océano abierto es la descomposición de las 4500 toneladas de salmones vertidos en marzo 2016”. Sin embargo, afirma que “el escenario meteorológico y oceanográfico predominante en esas fechas, nos permite descartar un transporte hacia la costa de los nutrientes generados por la descomposición de salmones vertidos mar afuera (ver informe completo [aquí](#)). Esto es rebatido por el estudio de Greenpeace, que sostiene que “al analizar el desplazamiento de corrientes, se observa que existía desde el área de vertimiento, desplazamientos hacia el sur”. De acuerdo a lo que hemos podido investigar, se encuentra acreditado científicamente el efecto “fertilizante” del amonio para el florecimiento de algas. Por otra parte, si bien el fenómeno del niño (causante del bloom del alga según el gobierno y la industria) se encontraba presente, durante el mes de marzo de este año su intensidad fue bastante inferior. El pasado 13 de Septiembre la Comisión de Medio Ambiente y Bienes Nacionales del Senado invitó a la ONG Greenpeace y al Comité Asesor Científico Técnico por Marea Roja para presentar los resultados de sus estudios. En la ocasión ambas partes se inculparon “desprolijidad metodológica” y “uso político de su estudio” (Ver discusión completa [aquí](#)).

De todas formas este estudio sigue inserto en la lógica de nuestra débil institucionalidad ambiental. ¿Por qué decimos eso? Porque intenta dar respuesta sobre una crisis, es reactivo

en vez de proactivo. ¿Cómo es posible que no haya existido con anterioridad un estudio sobre los efectos del vertimiento de salmones en descomposición al mar? En una industria donde las muertes masivas de salmones son una cosa común. El mismo Alejandro Buschmann, uno de los principales científicos del Comité Asesor, ha dicho que para hacer un estudio de forma correcta se debería mantener revisiones constantes sobre la situación del mar (Ver [aquí](#)). Claramente estas deberían haber comenzado mucho antes y continuar por mucho más tiempo. Esto nos permitirá saber de antemano si el vertimiento de salmones fue o no el detonante del bloom de algas o, qué consecuencias va teniendo el constante incremento de nutrientes que la industria salmonera va arrojando al mar, lo que también podría estar relacionado con el inusual bloom de algas justo en esa zona. O tal vez lograr hacer predicciones sobre qué va a suceder si las temperaturas siguen aumentando y también los niveles de producción de la industria. Matías Asún, Director de Greenpeace hace referencia a esto en la comisión del Senado cuando dice que en el informe del Ejecutivo sobre el vertimiento de salmones no existe una hipótesis de impacto, es decir, una idea sobre qué sucederá, simplemente se dijo que no debería tener impacto sobre el medio ambiente, lo cual es altamente cuestionable (Ver [aquí](#)). Se puede considerar que el florecimiento de la marea roja a causa del vertimiento aún no está clara pero, decir simplemente que el vertimiento no tendría efecto sobre el medio ambiente es una mezcla entre ignorancia y mala intención ambas, permitidas en nuestra regulación ambiental.

Las empresas defienden su actividad por la generación de empleos, sin embargo, gran parte de estos trabajadores provienen de otras regiones. También, debemos tener conciencia de la precariedad de estos empleos. En el mes de julio, 4 trabajadores murieron por el volcamiento de su barcaza, cuando navegaban desde un centro de cultivo de la Isla Capitán Aracena a Punta Arenas. Tanto sus compañeros como organismos gubernamentales atribuyeron el hecho a las malas condiciones laborales y falta de fiscalización. ¿Qué tipo de empresas son las que financian actividades escolares o pagan para el aniversario de la ciudad de Puerto Natales, pero no son capaces de garantizar buenas condiciones laborales para sus trabajadores? La experiencia de Chiloé debe darnos luces de lo que realmente significa dar nuestra fuerza laboral a la actividad salmonera. Esta fue capaz de cambiar las dinámicas sociales y culturales del Archipiélago de Chiloé, destruyendo el sustento y forma de vida de miles de familias que han sido afectadas por la muerte del medioambiente marino. A medida que se acabe el bono que aún entrega el gobierno para lo afectados y se sumen los descontentos, seguramente veremos resurgimientos en el descontento de la población chilota.

En Magallanes, tras una tormenta, el lunes 18 de julio de este año se escaparon aproximadamente 20 mil salmones del centro de cultivo que Nova Austral posee en la Isla Capitán Aracena. Los salmones son depredadores de las especies nativas por lo que el impacto en el ecosistema marino es importante. Además, en diversas ocasiones las fiscalizaciones a los centros de producción en Magallanes han arrojado resultados con niveles de oxígeno inferiores a los indicados, es decir, condiciones “anaeróbicas”, restringiéndose su operación. Para ambas situaciones las empresas afectadas han dado justificaciones insólitas: para el escape de salmones fue “una tormenta aislada”; para las condiciones anaeróbicas, resulta que las aguas de la región al encontrarse en estado de reciente deshielo se encuentra

con menos oxígeno que en condiciones normales. Acá cabe hacerse la pregunta ¿dónde creen que están? ¿Acaso no saben que en Magallanes las condiciones climáticas son extremas, que hay y seguirán habiendo tormentas y que hay y seguirán habiendo glaciares? Es por esto que nos parece esencial que se adapte la normativa a las condiciones climáticas y geográficas locales.

El 15 de junio de este año, La Comisión de Evaluación Ambiental determinó la viabilidad del proyecto del proyecto de reutilización de lodos que provendrán de la piscicultura ubicada en el río Hollemborg, los que irán a parar a orillas del Lago Toro, a solo 15 kilómetros del Parque Nacional Torres del Payne. Ya habíamos dicho que la institucionalidad ambiental es críticamente débil y esta es otra prueba. Es la misma empresa la que define cómo cumplirá los criterios de cuidado ambiental (ver [aquí](#)). Para este proyecto han dicho que los lodos se rociarán para no causar impacto visual y que incluso serán una forma de fertilizar el terreno. Sin embargo, ¿qué sucede con el olor, con las especies nativas que consuman esos lodos, los que contienen antibióticos y toda una gama de sustancias totalmente ajenas para las especies nativas ¿dónde está el estudio al respecto?. ¿Es compatible esto con el desarrollo del turismo? Después de todo los camiones que lleven los lodos pasarán por el mismo camino por el que se trasladan los turistas.

A mediados de septiembre del presente año, se produjo un importante incremento de muerte de salmones en Última Esperanza, específicamente en los centros de cultivo de Bahía Ladrillero (Acuimag) y Morgan (Australis). Según lo informado por SERNAPESCA, estos centros contabilizaron un aumento de pérdidas desde los 200 salmones diarios habituales hasta los 3.000. Si bien se informa que los niveles de mortandad ya han descendido y que los salmones muertos han sido tratados según los protocolos establecidos, el tema de fondo es la real sustentabilidad de esta industria instalada en nuestras aguas. El Informe Ambiental de la Acuicultura del periodo 2009-2014 presentado por la Subsecretaría de Pesca afirma que el 53% de los centros de cultivo de salmones en nuestra región presentan falta de oxígeno en el agua. Este es un indicio claro de la sobrecarga a la que la industria salmonícola está sometiendo a los hábitats marinos donde se ha instalado. SERNAPESCA reconoce como probable causa de la reciente mortandad la floración de algas, fenómeno alimentado por el exceso de compuestos provenientes de las proteínas de carne y de las fecas que van saturando progresivamente la columna de agua.

Con los hechos recientemente descritos obtuvimos la convicción de que la industria de salmónidos no es un polo de desarrollo por el que la región debe apostar para su futuro, pues pone en riesgo nuestro patrimonio natural y cultural. Es una actividad de tipo extractivista indirecta que mantiene a nuestro país encadenado a una explotación de su medio ambiente. La industria no resulta sustentable ni en lo ambiental, ni en lo social, e incluso tampoco económicamente, pues han requerido de continuos subsidios y avales para créditos por parte del Estado a través de CORFO para seguir subsistiendo o fomentando el “clúster del salmón”. Han demostrado una forma irreflexiva de producción y una gran capacidad para gatillar desastres y crisis cíclicas. En esta historia existe un personaje clave para entender los nexos

políticos de la industria salmonera: Felipe Sandoval. Militante DC, fue vicepresidente de CORFO entre 1994 y 1997, luego subsecretario de Pesca entre 2001 y 2006 y posteriormente, en 2008, secretario de la “Mesa del Salmón”, creada por Michelle Bachelet para realizar las tareas que requería la aparición del virus ISA. La conclusión de esa mesa fue que se debía usar al Estado chileno como aval de un préstamo de 450 millones de dólares para la industria. Luego de lograr ese beneficio para la industria —habiendo pasado solo dos meses de terminada su labor en ese organismo— Felipe Sandoval pasa a ser Presidente de “Salmón Chile”, la principal empresa salmonera del país.

Considerando todos los antecedentes antes expuestos, respecto al gran riesgo para nuestro patrimonio natural, cultural y social, que representa la instalación a gran escala de la salmonicultura en la región proponemos:

- **Moratoria en el otorgamiento de las concesiones, que detenga el avance de la industria mientras no exista un estudio relativo a la capacidad de carga de los distintos sectores de la región en que se permiten las concesiones de salmonicultura, son capaces de recibir, sin poner en riesgo nuestros ecosistemas marinos. Estos estudios de capacidad de carga también debes resultar aplicables a las concesiones vigentes.**
- **Capacidad real de fiscalización por parte de SERNAPESCA y la Armada. Para esto se requieren mayores recursos y facultades, así como mayor autonomía de los organismos fiscalizadores.**
- **Adaptación de la normativa a las realidades locales. Magallanes posee condiciones climáticas, geográficas y ecosistémicas muy particulares, que la regulación actual no considera y que permiten justificar los escapes o la mortandad de salmones como “episodios aislados” o de “fuerza mayor”.**
- **Mejora de las condiciones laborales, tanto de seguridad como de bienestar.**
- **Incremento del monto de las patentes de acuicultura y comerciales, además de establecer la obligación del pago de estas últimas en la comuna donde se encuentran los centros de cultivo.**
- **Darle mayor peso a los comité científico-técnicos independientes para la formulación de las normativas. Esto requiere revisar el peso que juega el Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, ya que es un ente eminentemente político, y dejar el cuidado del mar a decisiones políticas ha demostrado ser un problema.**
- **Resguardar el constante paso de autoridades públicas al mundo privado y viceversa**

Para finalizar, creemos que el debate verdaderamente importante que debemos dar como magallánicos, es cuál es el modelo de desarrollo que queremos para la región, cómo queremos que vivan las futuras generaciones y que actividades económicas y bajo qué condiciones nos permitirán asegurar nuestro bienestar ligado necesariamente a la conservación de nuestro patrimonio natural e identidad regional. Tenemos la convicción que el camino va por nuestra

capacidad de generar actividades económicas alternativas a las lógicas extractivistas que han mantenido a nuestro país en el subdesarrollo. Para lograr este cometido, no basta solo nuestra voluntad, se requiere que la comunidad se informe y organice en pos de decidir sobre nuestro futuro. Sólo con una comunidad organizada, podremos convertir nuestras demandas y propuestas en realidad.